

Teatros

Simpatía e Ingenuidad en la Presentación del Teatro de Ensayo de Chile

LAS palabras con que Eugenio Dittborn Pinto, presidente y director general del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Santiago de Chile, dio por iniciado el acto — entre diplomático y fraternal — de presentación de ese elenco, terminaron con una frase que decía, poco más o menos: "Y qué buena gente que vive por acá". Esa clara expresión de simpatía humana constituye, ni más ni menos, la cualidad característica del espectáculo que se nos ofreció a continuación. "La Pérgola de las Flores", comedia musical de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo, podría ser calificada más bien como una zarzuela popular chilena. Sus personajes y sus motivos musicales, así como el tipo de las letras cantadas y la manera hebreogénea en que son entonadas, así lo autorizan. Toma como elementos básicos un hecho real y su escenario concreto. De allí que la pieza tenga, asimismo, una ubicación temporal: el año 1929. El incidente comentado es el de un proyecto de urbanización de Santiago de Chile, por el cual se destruiría un sitio tradicional, colorido, poblado por vendedoras de flores y el mundillo que habitual o circunstancialmente se encuentra en el lugar. Una reacción, a la vez popular y apoyada en algún sector institucional, salvó el pintoresco paseo.

Como se ve, el leve tema de esta comedia musical sólo es válido como pretexto para presentar tipos y canciones. La puesta en escena, por otra parte, subraya el aspecto local que la pieza posee por su inspiración y por su letra. La gracia de los diálogos se asienta, sobre todo, en expresiones y formas de entonación características de distintos tipos sociales y humanos. Ello acuerda a la comedia un tono muy localista, un poco incomunicable para los extranjeros, y una simpática ingenuidad. Parecería tratarse

más bien de un espectáculo que datara del mismo año 1929, en que se ubica temporalmente la anécdota.

El movimiento escénico, dirigido por Eugenio Guzmán, es ágil y abigarrado, como corresponde a una pieza de esta naturaleza. Los decorados y el vestuario, así como la iluminación, que se deben a Bernardo Trumper, adornan la presentación de una manera muy grata y funcional, evitando intervalos prolongados en los cambios de cuadro. La interpretación musical es buena en la parte instrumental, y en la vocal depende de la formación de cada uno de los intérpretes y de sus condiciones vocales, muy desparejas. Se destacan, por su labor interpretativa, Carmen Barros en el papel de Carmelita; Elena Moreno, en el de Ramona, con real vis cómica; Fernando Colina y Alberto Rivera en los del urbanista Pimpín Valenzuela y su ayudante Fuenzalida, respectivamente, cuya comicidad plástica es estimable, y Violeta Vidaurre en su interpretación de Laura Larráin. Pero no creemos posible juzgar al elenco chileno por este trabajo, dada su ingenuidad esencial, que le da un poco el carácter de espectáculo estudiantil.

Edmundo Eichelbaum